El espíritu del tiempo

Tiempo de lectura: 2 min.
Lun, 10/04/2017 - 19:45

El concepto de *Zeitgeist* (espíritu del tiempo) proviene de la pluma de Hegel. Comunmente es utilizado para señalizar las formas hegemónicas de pensamiento que priman durante un tiempo en un país, región o incluso, en el mundo.

Debido a su índole metafísica el concepto de *Zeitgeist* ha sido cuestionado por filósofos de inclinación materialista. Pero haciendo una revisión de los más recientes periodos, es indudable que, por lo menos en el campo de la política, posee cierta validez. Podemos así hablar del espíritu rebelde de los años sesenta, del espíritu

anti-totalitario y anti-dictatorial de los ochenta y noventa, del espíritu populista en los comienzos del siglo XXI.

Hoy, a juzgar por acontecimientos que tienen lugar en diversos países de Europa y América Latina, es posible pensar en el renacimiento de un cierto espíritu democrático. Lo comprueban dos hechos.

El primero es europeo: se trata de los retrocesos experimentados recientemente por los partidos fóbicos o neofascistas (mal llamados “populismos de derecha”) en países como Austria y Holanda. Las encuestas alemanas y francesas, además, delatan una creciente preferencia por los partidos de centro representados en figuras como Angela Merkel y Emmanuel Macron.

Interesante es constatar que las personalidades centristas de nuestro tiempo no solo bloquean a los extremistas del neofascismo sino, además, a la alternativa que en el pasado reciente representó el socialismo democrático. El declive de este último, en Austria, España, Holanda, Alemania, Francia e Italia, ha facilitado el aparecimiento del neo-fascismo, pero también la emergencia de un centro democrático vigoroso en condiciones de emprender la defensa de la UE. Sin duda una institución que, pese a sus deformaciones burocráticas ocupa un significado importante al nivel de lo simbólico, a saber, la representación de una cooperación internacional basada en los principios heredados de los tiempos de la Ilustración.

A pesar del Brexit, a pesar de la aparición de los partidos y movimientos neo-fascistas, o quizas gracias a eso, Europa ha sacado fuerzas de flaqueza y mostrado su disposición a continuar la ruta trazada por los acuerdos de Roma, hace ya sesenta años.

El segundo hecho democrático es latinoamericano. Estamos asistiendo al ocaso del también mal llamado socialismo del siglo XXI y al desplazamiento de la política a posiciones centristas. Las derrota electoral del peronismo kirchnerista o cristinismo en la Argentina, la salida constitucional del post-lulismo de Rousseff en Brasil, la desintegración del bacheletismo en Chile, la derrota plebiscitaria sufrida por Morales en Bolivia y la perdida de fuerzas del correísmo en Ecuador, son signos suficientes para afirmar que la política regional está hoy caracterizada por un viraje que va desde la izquierda hacia el centro (centro-derecha o centro-izquierda).

Las declaraciones conjuntas de la OEA mediante las cuales la mayoría de sus países se pronunciaron en contra de los desmanes golpistas del régimen de Maduro sientan

un caso precedente. Significan un evidente compromiso con la democracia continental. Una democracia que ya no solo será entendida por sus orígenes electorales sino por el cumplimiento de normas como son la separación de los poderes públicos, la vigencia del principio constitucional, las elecciones libres y secretas y, no por último, el respeto a los derechos humanos. En fin, todo lo que Maduro y su pandilla ha violado en Venezuela.

Sí, el *Zeitgeist* no fue solo una ocurrencia hegeliana. Existe.

ver PDF
Copied to clipboard